

¡¡JUNTOS!!



Un hombre solo es como un zapato sin compañero.

También tú, si lo piensas bien,
puedes vivir sin muchas cosas, pero no sin amigos
De verdad, todos hemos nacido predispuestos para la amistad.

¿Quién no tiene necesidad de hablar,
de confiarse, de desfogarse, de pedir ayuda?

He aquí la razón para no quedarte solo:
queremos estar juntos, en grupo.

¡En el grupo sientes la alegría de vivir,
en el grupo descargas tensiones,
en el grupo te sientes tranquilo, como en casa!

¡Vamos! Sal de ti mismo,
y haz un puzzle con los demás.
Engánchate a un grupo que te anime:
Un grupo con una sede, un programa,
unos ideales, una voluntad común...

Un grupo que haga algo útil: ríe, canta, reza,
descubre y ayuda al mundo.

¡Rompe la soledad!

Quien tiene al otro lejos, se pierde a sí mismo:
Los otros son el campo donde debemos sembrarnos.

Sal fuera de tu yo:
Si uno sueña solo se trata sólo de un sueño;
cuando se sueña entre muchos,
¡puede ser el inicio de algo nuevo!

Oración del Catequista

Me has llamado, Señor,
a continuar tu obra de anuncio del Reino
que inauguró entre nosotros
Jesús, tu Hijo y nuestro hermano.

Con los profetas te quiero gritar:
Mira, Señor, que no soy más que un joven
que no sabe hablar.
Pero, a pesar de todo,
aquí estoy para hacer tu voluntad
y para proclamar a todos
que Tú eres el Dios de la Vida
el Dios de la Misericordia.

Tú, Señor, conoces muy bien
toda mi vida y mis dudas;
mis fragilidades y debilidades.

Sólo quiero que mi vida esté a tu disposición
como lo estuvo la de María,
creyente sencilla y Madre buena.
Señor, que sepa hacer resonar
tu mensaje en mi comunidad,
en la parroquia, en mi ambiente,
en el lugar donde vivo
para que la buena noticia llegue a todos
y el mundo crea en el Evangelio.

Amén.



Del Evangelio de Mateo

7, 21.24-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

No todo el que me dice "¡Señor, Señor!" entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron la casa; y se hundió totalmente.

Audición

El vuelo en 'V'.